

MISIONES POPULARES EN EL SIGLO XVII. LOS JESUITAS DE LA PROVINCIA DE CASTILLA

En la *Historia de la Iglesia en España* dirigida por el P. Ricardo García Villoslada, al describir los «Aspectos sociales de la vida eclesiástica en los siglos XVII y XVIII», historiador tan ponderado —e informado— como D. Antonio Domínguez Ortiz, inicia su exposición, dedicando dos enjundiosas páginas al Movimiento misional, refiriéndose con ello a la práctica de las Misiones populares. En un par de densas páginas nos habla de los «años áureos» de esta práctica pastoral, del ámbito de su influjo (ambas Castillas y Andalucía), de sus protagonistas (clero regular, sobre todo jesuitas y capuchinos), de la finalidad de tales Misiones (enfervorizar y desterrar vicios). Una oratoria simple y dirigida al corazón, no sin utilizar recursos efectistas, llegaba a grandes masas del pueblo, cuya psicología popular era bien conocida para los misioneros, que generalmente actuaban por parejas. La sacudida espiritual —y emocional— producida desembocaban en confesiones y comuniones generales y, en última instancia, en resultados de regeneración moral, más o menos duraderos: liquidación de odios y banderías, regulación de matrimonios, freno a la usura y a abusos de los poderosos, retorno a la vida sacramental, etc.¹.

Una práctica pastoral de tan ancha implantación y de serias consecuencias no ha sido objeto de investigaciones históricas minuciosas, no obstante su importancia. Hace muchos años edité en esta misma revista un cuadernillo manuscrito en el que se consignaban a lo largo de casi siglo y medio las Misiones dadas por los jesuitas del gran Colegio salmantino en que se asienta la Universidad Pontificia. Las dos Misiones dadas cada año, una por obligación y la otra en el Sayago a causa de una fundación especial, arrojaban en ese siglo largo

1 A. Domínguez Ortiz, «Aspectos sociales de la vida eclesiástica en los siglos XVII y XVIII», en *Historia de la Iglesia en España*, IV (Madrid, 1979), pp. 13-4.